

Presentación

El racismo en el Caribe: prácticas y resistencias

En el número 10 de *Meridional* quisimos abrir el espacio a un debate en torno al tema del racismo en el Caribe, invitando a reflexiones y análisis que consideraran su complejidad, sus diversas dimensiones y se articularan desde diferentes enfoques y áreas de conocimiento. Si bien reconocemos que estas dinámicas son intrínsecas a la conformación de las sociedades caribeñas a partir de la llegada de los europeos al continente americano, constituyó un interés que los estudios remitieran, principalmente, a los procesos y conflictos que han tenido lugar en el siglo xx y en lo que lleva de camino el xxi. En este contexto, los discursos, las prácticas socioculturales y las instituciones se convierten en escenarios de especial interés para el análisis de las manifestaciones del racismo, las hegemonías contemporáneas y las continuas y nuevas subalternidades.

Como antecedente, observamos que la historia moderna de la región está atravesada por migraciones y convivencias –voluntarias y forzadas– de poblaciones con diversos orígenes. Se trata de grupos humanos –originarios americanos, unos, y provenientes de Europa, África y Asia, otros– que se insertaron en sociedades coloniales regidas por la noción de raza, entendida como categoría que, con diferentes bases, ha sido históricamente empleada para diferenciar, clasificar y jerarquizar a los sujetos. Las diferencias y desigualdades marcadas por dicha categoría han operado también en los procesos de las migraciones intracaribeñas y de las diásporas de los habitantes de la región hacia países “más desarrollados” o del denominado primer mundo. Nuevas formas del racismo, pero con similar fondo, experimentan los caribeños en

sus propios territorios a partir del sistema instaurado por la industria masiva del turismo, que tiende a cosificar a los sujetos y a exotizar sus construcciones simbólicas, socioculturales y espirituales.

De este modo, en el Caribe las prácticas racistas no se limitan a la oposición blanco-negro, amo-esclavo, sino que asumen características particulares en cada contexto y momento, pudiendo manifestarse entre poblaciones afrodescendientes, como en el caso de dominicanos y haitianos; entre mestizos y raizales, como ocurre en el Caribe centroamericano y la isla de San Andrés; o entre indígenas y negros, como en la costa caribeña suramericana, por mencionar solo algunos. En estos y muchos otros casos, si bien el elemento racial se muestra como el más evidente, siempre se imbrica con otras categorías, tales como las de clase, género, procedencia, religión y lengua.

La diversidad fundacional e intrínseca del Caribe ha sido asumida por muchos de los habitantes y pensadores de la región desde una supuesta democracia racial o un *melting pot*, en los que no se reconocen las prácticas e ideologías racistas. Esta negación, presente en las manifestaciones e interacciones habituales, así como en las historias nacionales y la producción de conocimiento en torno a cada pueblo, representa una dificultad para enfrentar el racismo. Este último suele atribuirse a sociedades como la de Estados Unidos o las europeas, pero no a la propia, la cual, por el contrario, se considera libre de esta forma de discriminación. No obstante, las experiencias cotidianas, los discursos, las políticas públicas, el sistema educativo, las manifestaciones culturales, la vida familiar, los medios de comunicación, entre otros, son escenarios de múltiples formas –abiertas o subrepticias– de desigualdad y segregación.

En este contexto, es necesario reconocer también las diversas modalidades y expresiones que han adoptado las comunidades racializadas del Caribe para denunciar la discriminación y marginalidad y enfrentar y proponer vías alternativas a dichas realidades. Estas expresiones incluyen la resistencia abierta o encubierta, la lucha y la organización política, así como las manifestaciones en la cultura, la economía, el arte y el pensamiento. Es por esto que interesó en la preparación del *dossier* la inclusión de trabajos que relevaran las experiencias de resistencia de sujetos y poblaciones racializados.

En las dinámicas del actual orden mundial –caracterizadas por la globalización, la interconectividad, el aumento de la desigualdad, los desastres climatológicos, el auge de los nacionalismos y totalitarismos– es posible observar,

cada vez con mayor frecuencia, cómo se produce la racialización y etnización de conflictos que obedecen a intereses económicos y geopolíticos. Es lo que ocurre en el caso de la inmigración, la trata humana, la explotación laboral, la criminalización de la diferencia, entre otros. Una consecuencia directa de esto es el incremento y profundización de las condiciones de vulnerabilidad que han padecido ciertas comunidades y la ampliación del margen de afectados. El Caribe, como parte de esta lógica global, representa uno de sus epicentros, aunque no se le concedan la atención y la significación debidas.

Sin embargo, no es fortuito que *Meridional*, revista editada por el Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, se proponga contribuir a la difusión de una producción intelectual y académica que aborda aspectos de estas problemáticas. Desde hace varios años, este país suramericano se ha convertido en uno de los nuevos focos de recepción de la diáspora afrocaribeña, en especial la haitiana y la dominicana. Los principales centros urbanos chilenos se inscriben así en la cartografía de los “desplazamientos de la caribeñidad” y alojan incipientes “islas que se repiten”, en los términos propuestos por Antonio Benítez Rojo en su ya clásica obra *La isla que se repite*.

Este *dossier* responde también a la iniciativa del grupo de trabajo Afrodescendencia, Racismo y Resistencias en el Caribe, del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), que, desde sus líneas de investigación y acción, se propone propiciar un diálogo de saberes en torno a la región y las problemáticas relacionadas con las condiciones de existencia de los pueblos afrocaribeños. Asimismo, se inscribe dentro del Proyecto Fondecyt N° 1150482, “Representaciones de la diferencia y reconfiguración del espacio público en la escritura de autores afrodescendientes e indígenas en América Latina a partir de 1950”, desarrollado entre 2015 y 2018 por Claudia Zapata y Lucía Stecher.

Los artículos que componen este número dan cuenta de cuán complejo es el tema del racismo en el Caribe, así como también lo son las formas de estudiarlo. Algo bastante evidente en los textos reunidos es que los proyectos de investigación que se ocupan de esta problemática suelen estar comprometidos con su erradicación y la transformación de las sociedades que la padecen. Asimismo, evidencian lo importante que es, en la lucha contra el racismo, la comprensión adecuada y profunda de su historicidad, de su carácter estructural, de sus particularidades y de las formas en que se articula y reproduce. Todo esto demanda de quien investiga que las nociones

y teorías surgidas en otros contextos sean valoradas de acuerdo con sus usos, funciones e intenciones, que sean continuamente mediadas y reinterpretadas en función de las historias nacionales y regionales.

Otra expresión de dicha complejidad es el multilingüismo que caracteriza a la cuenca del Caribe y la producción de conocimiento sobre la misma, consecuencia tanto de las diversas y continuas empresas colonizadoras como de la localización de los centros desde donde se produce una parte del conocimiento acerca de la región. De ahí que se incluyan artículos en español, inglés, francés y portugués. En cada uno de los trabajos que integran el *dossier*, se entrecruzaron o sintetizaron aspectos de los temas que inicialmente se propusieron, resultando así reflexiones sobre conflictos caribeños en torno a la raza y la diferencia; experiencias de racismo; racismos del Estado y las instituciones, y racismo y producción de conocimiento. A estos se suma el tema de pensamiento crítico caribeño, intrínsecamente conectado a los asuntos de la afrodescendencia, el racismo y el colonialismo.

Los textos que conforman este número se organizan en dos secciones: en la primera parte, se presentan los artículos académicos producto de investigaciones y, en la segunda, la tradicional sección “Notas” de *Meridional*, textos de académicos, líderes y escritores caribeños que, en diversos formatos, expresan voces, experiencias y reflexiones en primera persona. Todos ellos, desde la particularidad de su género, aportan significativamente al análisis del tema que nos convoca.

Los dos trabajos con que inicia la revista remiten a la problemática del racismo, la construcción de nación y los juegos de poder involucrados. El primero, titulado “El racismo y la guerra de independencia de Cuba (1895-1898)”, de Jorge Camacho, se ocupa de la producción literaria finisecular de escritores españoles residentes en la isla. Su clara oposición a las luchas de independencia se traduce en la construcción discursiva del “otro” cubano desde el positivismo imperante y la defensa del colonialismo hispánico. Resulta así un conjunto de representaciones de sujetos degradados física y moralmente por el tropicalismo, la racialidad y las posturas políticas. Los ejemplos y análisis ilustran las concepciones e imaginarios de estos españoles acerca de la causa cubana.

El segundo trabajo, “Racismo de Estado e anti-haitianismo na construção do nacionalismo dominicano”, de Simone Rodrigues, se centra, en primer término, en el análisis de textos fundacionales de la historiografía dominicana (siglos XVIII y XIX) que cimentaron la idea de nación e identidad

dominicana como blancas e hispánicas y, en segundo término, en un corpus de la producción intelectual del siglo xx que dio sustento ideológico al antihaitianismo ejercido a partir de la dictadura de Rafael Leonidas Trujillo (1930-1961). Se problematizan las construcciones de raza e identidad desde el proyecto de nación y se incluyen referencias a una producción académica más reciente que cuestiona los cimientos de esta ideología.

Las anteriores reflexiones en torno a las representaciones y discursos sobre lo nacional en República Dominicana sirven de contexto y antecedente a otros dos trabajos que se ocupan de dinámicas derivadas del racismo de Estado y el antihaitianismo en este país caribeño, en este caso enfocadas en el ámbito de lo social y lo cultural. Catherine Bourgeois, en “Vivre sur fond de frontière. Nationalités et enjeux des identifications à la frontière dominico-haïtienne”, parte de una perspectiva etnográfica para mostrar cómo el racismo, y en particular el antihaitianismo, responde a los intereses geopolíticos del Estado dominicano y cómo este transformó las interrelaciones y la vida cotidiana de las personas en la frontera entre Haití y República Dominicana en el transcurso de los siglos xx y xxi. Se acentúan y son continuas las demarcaciones entre un “nosotros” dominicano y un “otro” haitiano. Las descripciones de las estrategias de los haitianos para “mestizarse” culturalmente e intentar ser menos discriminados resultan sintomáticas de los estereotipos, la hostilidad y múltiples violencias que enfrentan en su diario quehacer cuando traspasan la frontera.

En “With Respect to Califé: Carnival, Theater, and Dominican Blackness as ‘Cultura Movimiento’”, Raj Gopal Chetty analiza una obra de teatro del dominicano Reynaldo Disla centrada en un personaje del carnaval local. El género del teatro callejero, la caracterización de los personajes, el lenguaje empleado y algunos de los contenidos se retoman de la cultura popular afrodominicana para subvertir los discursos nacionalistas y las prácticas racistas de los sectores hegemónicos de la República Dominicana. De este modo, la obra se inscribe en una tradición teatral caribeña de crítica política y social. Chetty pormenoriza los recursos empleados en esta dramaturgia para la metafóricación y simbolización de las diferentes realidades, incluida la presencia china y el racismo hacia estas personas en el país, aspecto muy pocas veces tratado.

En los dos últimos trabajos de la primera parte se presentan análisis de la producción intelectual de sujetos racializados y colonizados. Este pensamiento crítico producido desde una localización marginal y periférica

interpela los discursos racistas y colonialistas y propone formas alternativas de pensar las identidades y subjetividades caribeñas. En “*El discurso antillano* o un nuevo viaje de retorno al país natal”, de Gustavo Ramírez, se retoman planteamientos del escritor Edouard Glissant para reivindicar la dimensión política de su pensamiento. Se precisa que el marco de referencia más inmediato de Glissant es la realidad colonial de Martinica y que sus reflexiones en torno a la cultura, las lenguas y la estética pasan por el tamiz de la desigualdad de las relaciones de poder con la metrópolis y la precariedad de las condiciones materiales de esta comunidad antillana. Igualmente, se identifican las continuidades y rupturas existentes con el pensamiento de Aimé Césaire y Frantz Fanon, sus coterráneos y predecesores, así como lo que se verifican entre esta obra fundamental de Glissant y su producción posterior. Elena Oliva, autora de “Itinerario de una discusión sobre el racismo en tres intelectuales afrodescendientes del Caribe de habla hispana”, desarrolla a modo de introducción una valiosa contextualización de la existencia del pensamiento negro y afrodescendiente en América Latina y el Caribe a partir de finales del siglo XIX. Si bien se trata de una larga tradición, la estigmatización y discriminación en torno a estas comunidades hizo que apenas en períodos recientes se empezara a reconocer y valorar esta producción intelectual. El estudio se dirige, entonces, a analizar los discursos de Gustavo Urrutia (Cuba), Isabelo Zenón (Puerto Rico) y Ochy Curiel (República Dominicana). Estratégicamente seleccionados, estos autores posibilitan realizar un recorrido temporal, geográfico y temático de lo que han sido las luchas y preocupaciones de los intelectuales afrocaribeños durante los siglos XX y XXI, incorporándose, en el último caso, la voz de las mujeres desde la militancia afro y feminista.

La sección “Notas” se inicia con el testimonio de Ana María Belique, líder del movimiento de jóvenes dominicanos de ascendencia haitiana, que fueron despojados de la nacionalidad mediante políticas racistas y disposiciones de Estado. En “Genocidio civil de dominicanos y dominicanas de ascendencia haitiana en la República Dominicana” se instaura un relato en primera persona que da cuenta, por un lado, de la situación de extrema vulnerabilidad de una comunidad y, por otro, de la reafirmación del compromiso y la lucha por la defensa de sus legítimos derechos.

Zuleica Romay aboga por la descolonización del saber y el ejercicio de memoria en “Saberes subversivos frente a la colonialidad del poder”. En su trabajo enuncia algunos de los efectos en el Caribe del proyecto de la

modernidad-colonialidad-eurocéntrico. Procede luego a visibilizar personajes históricos, intelectuales, sucesos de la región y manifestaciones culturales que han sido ignorados en las historias oficiales, pero que se instauran como prueba fehaciente de la continua lucha de los afrocaribeños frente a las hegemonías y su creatividad y conciencia política para la construcción de proyectos de resistencia y de emancipación.

Destacamos la inclusión en esta sección de la traducción al español, por primera vez, de dos textos de Aimé Césaire publicados en la revista *L'Étudiant noir* en 1935. Están precedidos de la nota introductoria titulada “El joven Césaire”, de Gabriel González, el traductor. Los dos artículos del escritor martiniqués son una especie de llamado a sus coterráneos en los que aboga por la toma de conciencia racial para la transformación de sus condiciones de vida. En “Negrerías: juventud negra y asimilación”, el escritor pone en evidencia aspectos de los procesos de blanqueamiento cultural e ideológico en el contexto colonial francés de la isla, especialmente en los más jóvenes. Los llama a reconocer su etnicidad e identidad negra como condición indispensable para la lucha. En “Negrerías: conciencia racial y revolución social”, Césaire señala cómo la militancia política y la ideología revolucionaria deben estar atravesadas por esta conciencia racial en una verdadera batalla contra el colonialismo y el eurocentrismo.

El *dossier* finaliza con la entrevista, presentada en inglés y castellano, “Lo que parece ser inglés estándar muchas veces no lo es: Una conversación sobre lengua y literatura caribeña con el poeta jamaiquino Mervyn Morris”, realizada –y traducida– por Thomas Rothe. Si bien se abordan diversos temas, el diálogo con este escritor concede relevancia a un aspecto fundamental: la existencia de las lenguas creoles en los pueblos del Caribe anglófono, francófono, de habla holandesa y de zonas continentales e insulares de la costa caribeña centroamericana. El ámbito lingüístico se constituye en escenario de la historicidad de la región, del racismo expresado en la cultura y de las prácticas de subversión. Mervyn Morris comparte su experiencia como creador, enfatizando en el tema de la oralidad en la literatura del Caribe y en aspectos del racismo en las sociedades jamaquina y británica.

Elissa Lister (elister@unal.edu.co)
Universidad Nacional de Colombia

Lucía Stecher (luciatecher@u.uchile.cl)
Universidad de Chile